



SUMARIO

Reporte Planeta Viviente 2002

No distribuir antes de 09 Julio 2002 a 14.00GMT

El Informe del Planeta Viviente es la actualización periódica del WWF acerca del estado de los ecosistemas del mundo---medido por el Índice Planeta Viviente--y las presiones humanas que sufre por el consumo de recursos naturales renovables---medidas por la Huella Ecológica. Hay una articulación de causa-efecto entre las dos mediciones

El Índice Planeta Viviente (IPV) se deriva de las tendencias de los últimos 30 años de poblaciones en cientos de especies de aves, mamíferos, reptiles, anfibios y peces. Entre 1970 y 2000 declinaron en aproximadamente 35%. El IPV es el promedio de tres índices basados en la ecología. En este período de 30 años, el índice de población de especies forestales declinó aproximadamente 15%; el índice de población de especies marinas cayó alrededor de un 35% y el índice de población de especies de agua dulce cayó en un 55%. Estas tendencias escuetas que indican el IPV confirman cuantitativamente que el mundo actualmente sufre una rápida pérdida de biodiversidad comparable con los grandes eventos de extinción masiva que han ocurrido previamente apenas cinco o seis veces en la historia de la Tierra.

La Huella Ecológica (HE) es una medida del consumo de recursos naturales renovables por la población humana, sea de un país, una región o el mundo entero. La HE de una población es el área total de tierra productiva o mar productivo necesaria para producir todas las cosechas, las carnes, los mariscos, la madera y la fibra que se consume, para sostener su consumo de energía y dar espacio para su infraestructura. La HE se puede comparar con la capacidad de producción biológica de la tierra y mar disponible para esa población.

La tierra tiene alrededor de 11,4 mil millones de hectáreas de tierra y mar productivas, luego que se descuenta las áreas improductivas de hielo permanente, desiertos y océanos abiertos, o sea alrededor de la cuarta parte del área de su superficie. Divididas por la población mundial de seis mil millones de personas, resulta en apenas 1,9 hectáreas por persona. Mientras la HE del consumidor promedio en África o Asia era menos que 1,4 hectáreas por persona en 1999, el promedio de la huella de Europa Occidental era alrededor de 5,0 hectáreas, y el promedio en Norte América era alrededor de 9,6 hectáreas.

La HE del consumidor promedio en el mundo en 1999 era 2,3 hectáreas por persona, o un 20% más que la capacidad biológica de la tierra de 1,9 hectáreas por persona. En otras palabras, la humanidad hoy excede la capacidad del planeta para sostener su consumo de recursos renovables. Podemos mantener este sobregiro global temporalmente consumiendo las existencias de capital de la Tierra de bosques, peces y tierras fértiles. También arrojamamos nuestras emisiones de exceso dióxido de carbono a la atmósfera. Ninguna de estas dos actividades puede ser sostenible a largo plazo---la única solución sostenible es vivir dentro de la capacidad de producción biológica de la Tierra.

Sin embargo, las tendencias actuales están alejando a la humanidad de lograr este requerimiento mínimo de sostenibilidad y no acercándola a él. La huella ecológica global ha crecido de aproximadamente 70% de la capacidad biológica del planeta en 1961 a un 120% de su capacidad biológica en 1999. Además, las proyecciones futuras basadas en el probable crecimiento de la población, desarrollo económico y cambio tecnológico indican que la huella de la humanidad probablemente crecerá hasta un 180% o 220% de la capacidad biológica de la Tierra para el año 2050.

Claro está, es muy improbable que la Tierra podría sostener este sobregiro ecológico por otros 50 años sin que algunas severas consecuencias ecológicas socaven la futura población y el crecimiento económico. Pero sería mucho mejor que controlásemos nuestro propio destino en vez de dejarlo a la naturaleza. Si hemos de regresar a un camino de desarrollo sostenible tendremos que hacer cambios en cuatro formas fundamentales: Primero, es necesario mejorar la recurso-eficiencia con que se producen los materiales y servicios. Segundo, deberemos consumir los recursos con más eficiencia y remediar la disparidad del consumo entre países de alto y bajo ingreso. Tercero, el crecimiento de la población deberá ser controlada promoviendo educación universal y cuidados de la salud. Y, finalmente, es imperativo que protejamos, administremos y restauremos los ecosistemas naturales a fin de conservar la biodiversidad y mantener servicios ecológicos y así mejorar la productividad biológica del planeta para el beneficio de generaciones presentes y futuras.

Julio 2002